

ECOCRÍTICA PARA UN RÉGIMEN QUÍMICO DE LA VIDA: UNA  
MIRADA DEL NEOEXTRACTIVISMO DESDE LA (ECO)POESÍA DE  
ÓSCAR PETREL

ECOCRITICISM FOR A CHEMICAL REGIME OF LIFE: A LOOK AT  
NEO-EXTRACTIVISM FROM THE (ECO)POETRY OF ÓSCAR PETREL

**Sebastián Contreras Escobar**

Universidad Central de Chile

[jcontrerases@ucentral.cl](mailto:jcontrerases@ucentral.cl)

**Ingrid Sánchez Téllez**

Universidad Central de Chile

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7299-9878>

[ingrid.sanchez@ucentral.cl](mailto:ingrid.sanchez@ucentral.cl)

**Claudio Contreras Reyes**

Universidad Central de Chile

[claudio.contreras@ucentral.cl](mailto:claudio.contreras@ucentral.cl)

Recibido: 23-07-2024

Aceptado: 30-10-2024

**RESUMEN**

El objetivo de la investigación es analizar la (eco) poesía de Óscar Petrel a partir del régimen químico de la vida. La metodología utilizada para tal fin consiste en un análisis ecocrítico en el que se analiza de qué manera *el régimen químico de la vida* ha cambiado la estructura molecular de las personas, el paisaje, la vida vegetal y

**ABSTRACT**

The objective of the article is to analyze the (eco) poetry of Óscar Petrel from the chemical regime of life. The methodology used for this purpose consists of an ecocritical analysis in which we analyze how the chemical regime of life has changed the molecular structure of people, the landscape, plant and animal life from the dynamics of

animal a partir de las dinámicas de consumo y la extracción de los recursos naturales. De manera que la investigación propone un acercamiento a las lógicas extractivas y de producción de las industrias; al mismo tiempo en que se analizan las nuevas formas de consumo en Chile por medio del estudio de la poesía sureña de Óscar Petrel. Por consiguiente, el artículo está dividido en tres partes. La primera parte postula el término “literatura de la devastación” como parte de un corpus de obras literarias que permitan analizar críticamente el binomio producción/devastación. La segunda parte analiza las relaciones éticas con otras formas de vida a partir de la ecocrítica literaria. La tercera parte visibiliza las prácticas tecnoestéticas a partir del desecho que producen las actividades neoextractivas como la salmonicultura o la producción de plásticos para estudiar de qué manera la poesía de Óscar Petrel se integra en un discurso ético con respecto a la devastación y a la producción. Como conclusión, la visión idílica del sur es una imagen dialéctica de desechos, industrias neoextractivistas y consumo humano en el que hasta la cultura de la región se ha visto intervenida.

consumption and extraction of natural resources. Thus, the research proposes an approach to the extractive and production logics of the industries; at the same time it analyzes the new forms of consumption in Chile through the study of the southern poetry of Óscar Petrel. Consequently, the article is divided into three parts. The first part postulates the term “literature of devastation” as part of a corpus of literary works that allow a critical analysis of the production/devastation binomial. The second part analyzes the ethical relations with other forms of life based on literary ecocriticism. The third part makes visible the techno-aesthetic practices based on the waste produced by neo-extractive activities such as salmon farming or plastic production in order to study how the poetry of Óscar Petrel is integrated into an ethical discourse regarding devastation and production. In conclusion, the idyllic vision of the south is a dialectical image of waste, neo-extractive industries and human consumption in which even the culture of the region has been intervened.

**PALABRAS CLAVE:** Régimen químico de la vida, Neoextractivismo, (Eco)poesía, Ecocrítica, Colapsología.

**KEYWORDS:** *Chemical regime of life*, Neoextractivism, (Eco)poetry, Ecocriticism, Collapsology.

**P**ensar el neoextractivismo críticamente supone redefinir y enmarcar las economías de los países productores en relación con la de los países consumidores. Asimismo, supone el cuestionamiento sobre los modelos de desarrollo globales, los límites ecológicos y el impacto en las sociedades contemporáneas. Específicamente, en América Latina, el neoextractivismo ha moldeado los procesos productivos, no sólo en las extracciones de recursos naturales como los minerales, el petróleo o los productos agrícolas, sino en la salmonicultura, la especulación financiera y la construcción de hidroeléctricas. Mientras que algunos ex presidentes, como Ricardo Lagos, han expresado que la explotación responsable podría ser crucial para generar ingresos e impulsar el desarrollo social y económico de un país como Chile<sup>1</sup> (2005), los opositores se preguntan si la extracción masiva de los recursos

1 El Tratado de Libre Comercio Chile-Estados Unidos suscrito en agosto del año 2003 declara que la

naturales en industrias como la minería, las petroleras o las salmoneras<sup>2</sup> pueden considerarse como una explotación responsable (Galeano 1994; Sevine 2020; Marder 2022). Como resultado del debate entre los partidarios y los detractores de las extracciones naturales, el estudio del neoextractivismo en la literatura permite dilucidar las implicaciones éticas, ambientales y sociales en el contexto de la extinción. Precisamente, la intersección entre escritura, crisis climática y actividades de extracción problematizan el uso de las tecnologías humanas. De manera que, conviene preguntarse si el tipo de narrativa utilizada para denunciar las consecuencias de la extracción permite reflexionar sobre los procesos productivos de la vida humana. Por esta razón, el objetivo del artículo consiste en analizar los temas como la salmonicultura, los desechos, el plástico en el poemario *HD*, publicado en el 2018 por el escritor chileno Óscar Petrel, para reflexionar de qué manera la salmonicultura, los desechos industriales y la visión idílica del sur se construyen como imágenes dialécticas. Particularmente, la propuesta de esbozar un corpus de la “literatura de la devastación” consiste en pensar las lógicas de consumo en función de la aparición de ciertas obras literarias que se diferencian de las propuestas artísticas apocalípticas y que se detienen en dilucidar la catástrofe del día a día<sup>3</sup>.

---

estrategia chilena de desarrollo ha tenido como objetivo prioritario asegurar y mejorar el acceso de los bienes y servicios chilenos a los mercados de mayor relevancia, incentivar la inversión nacional y extranjera de los principales socios comerciales.

2 No han sido pocos los desencuentros entre la salmonicultura y el desarrollo sustentable del país. Sus impactos negativos en la biodiversidad, como también las economías locales donde esta industria se inserta, han generado múltiples problemas ambientales. Debido a sus propias condiciones de operación como la “importación” del salmón a la región, la construcción de las granjas en mar abierto, la inoculación, vacunación y reproducción, la salmonicultura ha representado un riesgo para el país por tres razones principales. La primera es que su desarrollo requiere el suministro de una alta dosis de antibióticos a los especímenes en desarrollo para reducir las posibilidades de sufrir distintas enfermedades, minimizando también su tasa de mortalidad y salvaguardando así las exportaciones de la materia y sus principales activos. Esta práctica ha dado lugar a eventos de marea roja. Por ejemplo, en el año 2016 el crecimiento desmedido de algas y el desecho de 4655 toneladas de salmón muerto al Océano Pacífico, produjeron niveles de toxicidad tan altos que dañaron las especies marinas y el consumo se tornó riesgoso. Este fenómeno afectó a las plantas y a otros seres que habitaban las masas de agua de la Región de Los Lagos, desde Puerto Montt hasta Chiloé. El segundo riesgo de la salmonicultura se relaciona con los episodios de escapes salmónicos. Los escapes suceden cuando las redes de cultivo se encuentran rotas o dañadas, generando la fuga de especímenes al océano abierto que afectan a otros peces autóctonos de la zona. Finalmente, el tercer riesgo es el plástico involucrado en la salmonicultura y otras actividades comerciales. Se estima que el año 2021, en un área de 11 mil hectáreas de costa, se pudieron retirar 306 toneladas de residuo plástico, que en un 58% pertenecían a la industria salmonera, mientras que el 42% restante pertenecía a otras industrias o a desechos domésticos.

3 Existen estudios que abordan el tema de los artefactos culturales como la literatura, los filmes, las fotografías, entre otros y la extinción. Un ejemplo de lo anterior es *Imagining Extinction* de Ursula Heise. Para la autora, la preocupación de la extinción de especies animales y vegetales está intrínsecamente relacionado con la cultura, la historia y la ciencia. De tal manera que si la literatura, el arte o los artefactos estéticos y culturales han transmitido el peligro de la extinción a partir de la sensación generalizada de decadencia o apocalipsis, es porque la extinción es un elemento transversal que se estructura culturalmente. Por consiguiente, la propuesta de la autora consiste en analizar diferentes expresiones artísticas con la finalidad de estudiar los tipos

---

El artículo está dividido en tres partes. La primera parte, “Colapsología: una crítica de la extinción” propone el término “literatura de la devastación” para desmarcar las obras literarias que postulan el colapso de la humanidad como formas para pensar y criticar la política neoliberal de las obras literarias y cinematográficas que mitifican el fin del mundo y construyen una narrativa apocalíptica. La segunda parte, “Literatura y territorio: el *régimen químico de la vida*”, plantea que la ecocrítica resulta una metodología necesaria para estudiar las relaciones entre literatura, entorno y medio físico con el objetivo de proponer relaciones éticas con otras formas de vida. Asimismo, la segunda parte desarrolla el concepto *régimen químico de la vida* propuesto por Michelle Murphy para explicar que los efectos de la contaminación y los desechos generados por la industria y el consumo han modificado el cuerpo, el paisaje y a los organismos que habitan el planeta. Finalmente, la tercera parte, “El *régimen químico de la vida* en la (Eco)poesía de Óscar Petrel”, analiza algunos poemas del autor para visibilizar que el neoextractivismo salmonero y la producción de plásticos son prácticas tecnoestéticas en las que la sensibilidad se ve modificada a causa de los dispositivos tecnológicos y *el régimen químico de la vida*. Como conclusión, la imagen idílica de Chile que se publicita es una construcción paradisiaca que oculta las prácticas neoextractivas. De manera que la “literatura de la devastación” se centra en revelar, a partir de la creación de una imagen en “alta resolución”, la destrucción del ecosistema y la política neoliberal que se traduce en las prácticas cotidianas.

### COLAPSOLOGÍA: UNA CRÍTICA DE LA EXTINCIÓN

Que el mundo se está acabando, que nos extinguimos, que el final se acerca, los glaciares se derriten y las especies animales y vegetales perecen con velocidad, forma parte del discurso que salió de los cuentos de ciencia ficción para tornarse real. Las narrativas literarias que nos acostumbraron a los viajes intergalácticos y a la colonización de nuevos mundos al mismo tiempo en que velaban la destrucción y desaparición de la Tierra hicieron que el problema de la extinción se vislumbrara en un tiempo lejano cuando los viajes al espacio pudiesen comprarse en internet como cualquier boleto de avión. Actualmente, el Galactic 06 ofrece a los cibernautas millonarios la posibilidad de viajar al espacio para observar, así como lo haría un astronauta, pero desde el asiento del turista catastrófico, el planeta azul. Puede que el tiempo de los viajes intergalácticos haya comenzado apenas, pero la extinción ya estaba ahí y no nos dimos cuenta.

---

de narrativas que visibilizan la preocupación de la extinción. Asimismo, el tema de la extinción en la literatura mexicana se ha analizado por Carolyn Fornoff en el capítulo “Planetary Poetics of Extinction in Contemporary Mexican Poetry”. Para Fornoff, la extinción en la literatura evidencia una memoria cultural que perdura aún después de años.

---

Si antes el binomio civilización y barbarie permitió pensar las lógicas de dominación entre grupos humanos, etnias o continentes, el binomio producción/devastación sostiene que las tecnologías humanas requieren, necesariamente, de la devastación para existir:

El mundo no es sólo una idea en nuestras cabezas. Está en la forma en que los campos avanzan hacia un horizonte, sobre el cual un sol rojo que se oculta augura paz y alegría. Está en la textura suave de la hierba donde pastan las ovejas [...] La agricultura es un contribuyente importante al calentamiento global [...] Preservar la imagen del mundo agrícola tal como es, sin embargo, ya se ha convertido en un costoso desastre. (Morton, 2021, p. 124)

Para Timothy Morton, la extinción no puede pensarse fuera del proceso de estetización que la vida humana ha creado en torno a las lógicas de producción: un idilio del agricultor. Otros autores (Servigne, et al. 2022; Morton 2021) concuerdan en que la estética del cine ha contribuido a admitir la catástrofe y a vivir con la tranquilidad de que, en el desastre, ya nos las arreglaremos para arribar a una isla autosustentable<sup>4</sup>, devorar a otros humanos<sup>5</sup>, consumir las latas eternas debido a la cantidad masiva de preservantes<sup>6</sup>, o en última instancia, salir del planeta para vivir en una nave espacial<sup>7</sup> o en un tren que nos salve del congelamiento<sup>8</sup>, arribar a otra galaxia<sup>9</sup>, cruzar las fronteras del tiempo<sup>10</sup> o vivir en el fondo del planeta<sup>11</sup>. No cabe duda de que la cinematografía está repleta de grandes ideas acerca de cómo surcar las dificultades de la extinción. Lo que sin duda los filmes no refieren –y en caso de referirlo lo hacen con fotogramas a gran velocidad de extractos de noticieros, recortes de periódicos, ruidos parecidos a gritos y alarmas, color rojo– es que, tal como refieren Pablo Servigne, Raphaël Stevens y Gauthier Chapelle, no habrá un acontecimiento que lo marque todo y que nos permita, en un tranquilizador golpe temporal, asistir al instante post-apocalíptico. Por el contrario, existirán una serie de acontecimientos que, en su progresión, comenzarán a desestabilizar el planeta, la sociedad y la vida humana tal y como la conocemos:

---

4 Como ejemplos, podemos encontrar la serie brasileña *3%* (2011, escrita por Pedro Aguilera); *World War Z* (2013, dirigida por Marc Forster).

5 *On the Road* (2012, dirigida por Walter Salles); *Delicatessen* (1991, de Marc Caro y Jean-Pierre Jeunet); *El Cadáver* (2020 de Jarand Herdal) y *Somos lo que hay* (2010, del director Jorge Michel Grau).

6 *Mortal Engines* (2018 de Christian Rivers) y *Zombieland* (2010 dirigida por Ruben Fleischer).

7 *Wall-E* (2008 de Andrew Stanton); *X-Men: Días del futuro pasado* (2014 dirigida por Bryan Singer) y *Oxígeno* (2021 del director Alexandre Aja).

8 La serie de Netflix *Snowpiercer* creada en el 2020 es un ejemplo de lo anterior.

9 *Aniara* (2018 de Hugo Lija y Pella Kagerman); la serie *The 100* del 2014, desarrollada por Jason Rothenberg.

10 *Interestelar*, 2014 de Christopher Nolan.

11 La serie *Silo* (2023 creada por Graham Yost), basada en las series de novelas de Hugh Howey, *Crónicas del Silo*.

---

Esto es tanto como olvidar que lo peor de la muerte es sobre todo experimentarla por anticipado, el hecho de ver morir a los demás, o de ver el propio sufrimiento en los ojos del prójimo. El colapso de una civilización no es un acontecimiento (es decir, una catástrofe), sino una concatenación de acontecimientos catastróficos puntuales (huracanes, accidentes industriales, atentados, pandemias, sequías, etc.) con un trasfondo de cambios progresivos no menos desestabilizadores (desertificación, desajuste de las estaciones, contaminación residual, extinción de especies y de poblaciones animales, etc.). (2022, p. 11)

Visto desde esa lógica, sería más conveniente sufrir repentinamente los estragos de un virus *zombie* que diezme a la población antes que padecer los efectos lentos, progresivos e inminentes de la catástrofe de la extinción. Ante el colapso que existe de manera cotidiana y que hemos sido incapaces de ver, preferimos crear una visión idealizada del fin. Lo cierto es que no sólo el idilio estético de la agricultura o de la catástrofe terrestre y los viajes espaciales diluyen las consecuencias de la extinción; para Eduardo Galeano, el lenguaje oficial es también el responsable, pues “otorga impunidad” a las empresas y a una sociedad acostumbrada al consumo (1994, p. 10). Poco importa que el agua de los ríos en Taiwan y el arroz chino sean prácticamente imposibles de beber y comer; que los niños mueran en condiciones insalubres mientras maquilan múltiples prendas de una transnacional. El consumo se vuelve reparador si en la compra de un nuevo guardarropa donamos nuestras prendas viejas para reciclar. En la frase “todos somos responsables” se aniquila al verdugo real: las transnacionales, los políticos, los empresarios (Galeano, 1994, p. 9).

Precisamente, la definición del concepto *neoextractivismo* que propone Maristella Svampa nos permite concebir la crisis socioecológica actual, ya que la inclusión de actividades que no estaban consideradas como extractivistas y que, poco a poco, se incorporaron en las actividades de las grandes corporaciones transnacionales, producen grandes beneficios económicos que, contrario a lo que postuló el ex presidente chileno Ricardo Lagos, no es proporcional con las fuentes de empleos o la distribución de la riqueza:

El neoextractivismo presenta una determinada dinámica territorial cuya tendencia es la ocupación intensiva del territorio y el acaparamiento de tierras, a través de formas ligadas al monocultivo o monoproducción, una de cuyas consecuencias es el desplazamiento de otras formas de producción (economías locales/regionales), así como de poblaciones. En esta línea, a inicio del siglo XXI, el neoextractivismo redefinió la disputa por la tierra, lo cual enfrenta de modo asimétrico poblaciones pobres y vulnerables, con grandes actores económicos. (2019: 23)

Por consiguiente, el eje transversal de las actividades extractivas no sólo es el desecho o la

devastación, sino también el despojo de las comunidades precarizadas. Los debates académicos sobre el Antropoceno (Zylinska 2023, 2022; Parikka 2021; Chrakabarty 2021) o el Capitaloceno enfatizan la necesidad de estudiar la crisis ambiental y su relación con la escritura de la devastación (Marder 2022, Svampa 2019; Clark 2019), el pensamiento vegetal (Álvarez 2023; Laist 2013; Marder 2013; Nealon 2016) o la extinción. Contraria a la cinematografía apocalíptica o a la literatura de ciencia ficción que mitifica el fin del mundo y el inicio de una era de la catástrofe y los escombros, la “literatura de la devastación”<sup>12</sup> constituye una fase de pensamiento para la crisis climática y el despojo, para la producción y la devastación. Ciertamente, no es el fin de esta investigación proponer un corpus significativo de la literatura hispanoamericana que forme parte de la “literatura de la devastación”; no obstante, analizar críticamente algunas de estas obras posibilita el cuestionamiento del cruce entre la explotación, la tecnología y la geopolítica con el fin de establecer una estética que instituya un lenguaje sensible y combativo contra el neoliberalismo y el neoextractivismo.

#### LITERATURA Y TERRITORIO: EL RÉGIMEN QUÍMICO DE LA VIDA

América Latina es una región marcada por las actividades extractivas que han sustentado las economías de los países latinoamericanos desde la colonia y el siglo XIX<sup>13</sup>. Asociado a diferentes y diversos procesos de modernización, Latinoamérica ha conseguido apuntalar su inserción a la modernidad desde una posición periférica<sup>14</sup>, como parte de los países en desarrollo. En esta línea, de acuerdo con Felipe Irarrazaval, el concepto de *extractivismo* “puede ser genéricamente entendido como el modo contemporáneo de acumulación de las economías latinoamericanas, el cual se estructura sobre la apropiación masiva de recursos naturales y su exportación con escaso procesamiento a mercados internacionales” (Irra-

---

12 Es posible encontrar estudios sobre la literatura latinoamericana escrita en contextos de crisis. Incluso, existen acercamientos teóricos que exploran la relación entre devastación, catástrofe, literatura y política. Un ejemplo de lo anterior es *The Literature of Catastrophe* de Carlos Fonseca. Para el autor, la “Literatura de la catástrofe” consiste en leer el paisaje políticamente, de manera que la catástrofe expone las fallas de la ilustración en el contexto latinoamericano y la violencia histórica que han padecido los países latinoamericanos para visibilizar el papel revolucionario del paisaje catastrófico: el retorno de una naturaleza que puede leerse como potencia revolucionaria. Contrario a la propuesta de Fonseca, la “literatura de la devastación” supone una actitud crítica con el entorno, no elabora alternativas de escape, se hace cargo de la devastación ecológica y defiende la igualdad biológica. La “literatura de la devastación” se posiciona críticamente con respecto a otros tipos de narrativas ficcionales sobre el fin del mundo y el apocalipsis a partir de la incorporación de materiales como el plástico y sus relaciones con las diversas formas de vida.

13 Sobre este punto, conviene considerar los aportes de Patricia Agosto (2018), Elizabeth García (2019), Raquel Neyra (2020) y Walter Mignolo (2010) con respecto a la instalación de dinámicas extractivistas en el período colonial y su proyección en el siglo XIX latinoamericano.

14 Sobre este punto, cabe consignar la perspectiva de Prebisch (2022) y Sztulwark (2020) en torno a los polos centrales (industrializados) y periféricos (proveedores de bienes primarios) existentes en el capitalismo globalizado.

zaval, 2021, p. 56).

La mirada sobre el fenómeno del plástico y los conflictos entre las economías locales y globales se han centrado en evidenciar que la extracción de recursos está directamente relacionada con la depredación de territorios y la desaparición de las zonas ancestrales. Tal como afirma Michael Marder, los residuos plásticos, industriales y subproductos tienen la fuerza para remodelar hábitats, ecosistemas, climas y acabar con la fauna nativa (2022, p. 16). Por ello, distintas organizaciones sociales no gubernamentales y movimientos ecologistas se han movilizado para concientizar sobre los costos asociados al desarrollo, como también instar a la institucionalidad política y a la legislación de normativas más efectivas en materia ambiental<sup>15</sup>. Con respecto a la literatura, en las últimas décadas han surgido perspectivas de estudio interdisciplinarias como la ecocrítica o la crítica ecológica (Glotfelty 1996; Ruecker 1996) que se han acercado a obras poéticas diversas que acogen problemas como las consecuencias del extractivismo, la ecología o la devastación. Específicamente en la literatura chilena, la ecocrítica ha sido trabajada por Mauricio Ostría en “Notas sobre ecocrítica y poesía chilena”, Juan Gabriel Araya en “Aproximaciones al estudio ecocrítico de la literatura chilena” y Andrea Casals Hills y Pablo Chiuminatto en *Futuro esplendor: ecocrítica desde Chile*.

Por un lado, Mauricio Ostría explicita que la ecocrítica tiene el objetivo de explorar “la visión de la naturaleza en obras que manifiesten una preocupación por denunciar el deterioro medioambiental o por representar como un valor la relación del hombre con su medio natural, su lugar, su oikos” (2010, p. 182). Lo anterior significa que el estudio de la literatura debe recuperar la conexión existente entre la vida natural y la cultura para “mediar entre los autores, sus textos, la biosfera y el lector” (p. 183). Por otro lado, Juan Gabriel Araya indica que en el naciente campo de la ecocrítica, se debe resistir contra la globalización y la depredación del ecosistema mientras se defienden tradiciones y territorios amenazados (2016). Por su parte, Andrea Casals Hills y Pablo Chiuminatto discuten el concepto del Antropoceno desde la ecopoesía, la poesía mapuche y la literatura indígena chilena para dilucidar de qué manera las humanidades ambientales integran una relación multidisciplinaria. El acercamiento teórico de Casals y Chiuminatto consiste en definir a partir del estudio de las humanidades en Chile un campo más amplio que la ecocrítica, pero que se relacione igualmente con las crisis de los cambios globales, las transformaciones socioculturales y los desastres naturales.

---

15 Entre las organizaciones sociales se encuentran Greenpeace, Salvemos Chiloé, Salvemos Mar Brava, Federación de Comunidades Huilliches de Chiloé, Sindicato Mar Azul de Quellón, Cooperativa de Pescadores Ancud Ltda. Revisar Herrera (2020). Estas organizaciones han discutido la articulación con organizaciones sociales frente a la crisis de marea roja del año 2016.

Los autores concuerdan en que la discusión se desplaza hacia las relaciones posibles entre la literatura y el entorno o el medio físico. De este modo, la ecocrítica busca contribuir a visibilizar la relación entre literatura, naturaleza y cultura para proponer relaciones éticas con el medio natural. Tanto la ecocrítica como la crítica ecológica se caracterizan por su carácter intersticial, es decir, de qué manera la problemática ambiental puede vincularse e inscribirse junto a distintos conflictos y perspectivas sociales.

De manera similar, el concepto *régimen químico de la vida* propuesto en el año 2008 por Michelle Murphy supone visibilizar la transformación química y biológica de nuestra estructura molecular en una perspectiva que se posiciona ante los efectos de la contaminación ambiental. Esta idea abarca una coyuntura local/territorial o globalizada, como también una *escala* molecular. De manera que, no sólo los efectos ambientales están relacionados con los procesos sociales, sino con la propia estructura de los organismos. Murphy plantea que, en el siglo XXI, los humanos somos “seres humanos químicamente transformados<sup>16</sup>” (Murphy, 2008, p. 696); es decir, que actualmente nos encontramos situados y atrapados en una economía de relaciones moleculares, en un entramado de sustancias y materias químicas que moldean y transforman nuestros cuerpos y que pertenecen o son movilizadas por políticas económicas internacionales. Lo anterior implica que nuestras relaciones moleculares han sido alteradas a partir del uso del petróleo y de la industrialización; asimismo, están atrapadas en una economía política más amplia que involucra países, políticas nacionales e internacionales, leyes, extracciones, uso de sustancias químicas y contaminación. Las prácticas tecnocientíficas producen una nueva política de la vida (bioeconomía) en el que todo lo que ingerimos o aspiramos nos altera químicamente, pero produce grandes ganancias. Específicamente en la relación con el entorno, el *régimen químico de la vida* supone pensar en una configuración de elementos que dan forma a un modo de habitar el planeta que, en este caso, surge por la exposición constante a diferentes elementos químicos que han terminado por modificar el cuerpo, el paisaje, la producción y el consumo:

El hecho de que ahora sea posible detectar acumulaciones múltiples, individualizadas y de bajo nivel de sustancias químicas sintéticas en los organismos puede entenderse como un síntoma de esta molecularización de la vida. Pero cuando se trata de cuestiones de contaminación, tal vez sea más apropiado discutir la emergencia histórica de un régimen químico de la vida, en el que las relaciones moleculares se extienden fuera del ámbito orgánico y crean interconexiones con los paisajes, la producción y el consumo, lo que nos obliga a vincular la historia de la tecnociencia con

---

16 Traducción propia. Original: “Chemically transformed beings” en Murphy, M. (2008). *Chemical regimes of living*. *Environmental History*, 13(4), 695-703.

la economía política.<sup>17</sup> (p. 697)

En términos de la ecocrítica, el *régimen químico de la vida* –la emergencia de los cambios moleculares que experimentamos en el cuerpo, en los alimentos, en el espacio que nos rodea– se cuestiona de qué manera los agentes humanos y no humanos se relacionan y fusionan entre sí. En el ámbito de los estudios literarios, la ecocrítica y su modalidad, el *régimen químico de la vida* permite analizar los textos desde su dimensión ecológica. En ese sentido, mientras que uno de los alcances de la ecocrítica es trabajar con la dimensión ecológica de los textos; el *régimen químico de la vida* posibilita el estudio de los alcances de la ecología en una dimensión material, es decir, en los efectos prácticos y reales del desecho sobre la vida y cómo éstos se representan en la literatura.

#### EL RÉGIMEN QUÍMICO DE LA VIDA EN LA (ECO)POESÍA DE ÓSCAR PETREL

El sur de Chile se publicita como una región extensa, natural y rica en biodiversidad. Como si el cambio climático o la industria salmonera y energética no hubiesen alcanzado este paraíso natural –con sus ríos, lagos, mares, bosques de lengas, araucarias, alerces y robles–, el sur de Chile se abre como un espacio de experiencias turísticas, de paisajes cordilleranos, aventura, relajación y conexión con la naturaleza. El cambio climático, en este contexto, alcanza una nueva dimensionalidad; es decir, constituye un *régimen químico de la vida*: una economía de relaciones moleculares que envuelven a las formas humanas y no humanas que habitan el planeta. La realidad “paradisiaca”, “inmóvil”, “natural” y “salvaje” que acontece en el poemario *HD*, publicado por el puertomonttino Óscar Petrel oculta una imagen dialéctica de devastación y contaminación. Situados en este campo de discusión conceptual en el que el *régimen químico de la vida* ha permeado todas las realidades y las formas de vida posibles, el poemario *HD* muestra, a partir de un acercamiento *en alta definición*, la “magia del Sur” de Chile:

La alta definición (AD), más conocida como HD o HQ (siglas del inglés High Definition o High Quality, respectivamente), es un sistema de imagen, video o sonido de mayor resolución que la definición estándar, alcanzando resoluciones de 1280x720 píxeles y 1920x1080 píxeles. (Petrel, 2018, p. 7)

---

17 [That it is now possible to detect multiple, individualized, and low-level accretions of synthetic chemicals in organisms can be understood as a symptom of this molecularization of life. But when it comes to questions of pollution, perhaps it is more appropriate to discuss the historical emergence of a chemical regime of living, in which molecular relations extend outside of the organic realm and create interconnections with landscapes, production, and consumption, requiring us to tie the history of technoscience with political economy]. Las traducciones son propias.

---

A partir del paratexto inicial, esta *alta definición* supone presentar al lector una imagen realista de las condiciones ambientales actuales del sur de Chile; de tal manera que es posible problematizar la imagen del sur del país como paraíso primigenio, natural y libre de la intervención humana, debido a que las actividades neoextractivas son, realmente, la imagen del sur. Por consiguiente, conviene cuestionarse de qué manera un producto altamente demandado como el salmón chileno<sup>18</sup> puede transformarse y abarcar el paisaje, el consumo y otras formas de vida. El salmón es el ejemplo perfecto en que la visualidad del paisaje y la tecnología neoextractivista se vuelven prácticas tecnoestéticas en que la sensibilidad se ve modificada a partir de los dispositivos tecnológicos: la salmonicultura<sup>19</sup> o la elaboración de plásticos<sup>20</sup>. Por tal motivo, es pertinente analizar el poemario como parte del corpus de la “literatura de la devastación”.

En un lenguaje que colinda con el habla cotidiana, Petrel nos presenta un texto que explora con cierto humor y acidez el *estado* actual de la explotación natural del sur de Chile. Asociado a la idea de visibilizar y hacer emerger este *régimen químico de la vida*, resulta interesante la elección del título del poemario, junto con el paratexto que antecede al corpus poético, ya que presenta la visualidad y la tecnología como elementos relevantes. Las imágenes se nos presentan en alta definición, es decir, en mejor calidad y *escala* con respecto a la realidad misma, ofreciéndonos así una realidad de *mayor resolución y definición*, es decir, en *high definition*. El poemario comienza con el texto “Navegando el futuro” como carta de presentación donde, de inmediato, podemos observar hacia dónde se moviliza la *alta definición* que Petrel refiere:

El exceso de antibióticos en las jaulas salmoneras.  
Miles de salmones podridos transformándose en harina.  
La harina se convierte en alimento de gallinas.

---

18 La historia de la salmonicultura en Chile es extensa y sus inicios se remontan al siglo XIX; no obstante, es hasta la segunda mitad del siglo XX que se produce la instalación con fuerza de esta industria, iniciando su consolidación hacia la década de los 80. Actualmente, la salmonicultura aporta casi un 2,1% al total del PIB nacional, cifra que crece marcadamente si observamos el aporte de cada región, específicamente en la Región de Los Lagos, Aysén, Magallanes y, principalmente, Puerto Montt. Las cifras y ganancias reportadas los últimos años han permitido que Chile se posicione como el segundo productor de salmón a nivel mundial, solo superado por Noruega, quienes concentran el 38% de la producción, frente al 27% nacional.

19 La salmonicultura que, como su nombre lo indica, supone la “siembra” y desarrollo de salmones en cautiverio que son criados en cultivos marítimos desde su etapa larval, forma parte de las actividades neoextractivas latinoamericanas. En la salmonicultura es posible constatar la articulación privada-estatal asociada al cultivo y a la exportación de salmón de acuerdo con las normativas medioambientales ordenadas por el Estado de Chile.

20 Para Ranjan Ghosh en *The plastic turn*, el plástico es un material transversal que nos permite pensar diversos modos de expresión en la literatura, las artes o la cultura. De tal modo que el plástico, vinculado a la literatura, nos permiten teorizar sobre una nueva sensibilidad en la que el ser humano se vincula con el mundo, con otras especies y con nuevas materias.

Las gallinas ponen miles de huevos  
Los huevos se venden en cajas de 6 y 12.

Te levantas a desayunar

Cortas pan, enciendes el tostador.  
Buscas un sartén, agregas aceite.  
Quiebras un salmón, lo revuelves  
Le echas un poquito de sal. (2018 p. 13)

La metáfora “navegando el futuro” posiciona de inmediato al mar como referente semántico, presentándonos una imagen distorsionada y vaciada del carácter utópico y proyectivo que el título pudiese sugerir. Este futuro se contrapone con el tiempo presente que predomina en los versos que constituyen el poema: transformándose/ se convierte/ ponen/ venden/ levantas/ cortas/ enciendes/ buscas/ agregas/ quiebras/ revuelves/ echas. Este presente se percibe en movimiento, aunque es atravesado e invadido por distintos elementos contaminantes: los salmones y sus derivados.

Este análisis no omite que la consolidación de Latinoamérica y su posición en el mundo globalizado se produce a la par de las relaciones de intercambio de productos y recursos naturales, los que mayormente son exportados a países desarrollados, tales como el salmón, el aguacate o palta, las uvas, entre otros. Los consumidores europeos, norteamericanos o canadienses, así como cualquier otro comensal que goce del placentero y bien distribuido plato del “buen comer”, desconoce la infraestructura, las diversas redes de poder y dominación que hacen que la economía *funcione*, que los alimentos lleguen hasta la mesa. La gran mayoría de los consumidores ignoran la violencia, la devastación y la explotación laboral que posibilitan que un producto chileno termine en sus platos y refrigeradores. Precisamente, la industria del salmón es el eje central de la estructura neoextractiva. Así, el poema, planteándonos una suerte de cadena alimenticia, transita desde la amplitud del mar y la naturaleza hasta el espacio doméstico de la cocina de un individuo: una huella humana que pudiese estar en *cualquier parte del mundo*. En un continuo simbiótico imposible de romper o salir, vemos cómo los salmones criados con antibióticos llegan a nuestra alimentación directa o indirectamente, debido a que su presencia y contaminación lo imantan todo.

Petrel posiciona la problemática ambiental referida a la producción del salmón, al mismo tiempo que la magnitud del problema se extiende más allá de las fronteras marítimas. La relación metonímica presente en los versos “Quiebras un salmón, lo revuelves/ Le

echas un poquito de sal” pone de manifiesto el punto anterior, ya que los excesos de antibióticos en las jaulas salmoneras ingresan a nuestra dieta a través del huevo de las gallinas alimentadas con la harina de salmones: *un régimen químico de la vida*. En este continuo, lo humano y lo no humano, es decir, el salmón, la gallina, el huevo y el consumidor final, se encuentran radicalmente imbricados entre sí. De este modo, el escenario natural y la escena doméstica construyen una imagen en *alta resolución* que inscribe y hace legible la simbiosis contaminante que da lugar a la bio-transformación.

En los poemas “Los refrigeradores de Chile dos” y “Chuta”, el autor ahonda nuevamente en la temática del consumo de salmón como forma molecular en nuevos productos. En el primer poema, “Los refrigeradores de Chile dos”, los huevos son resultado de los salmones:

Si tu refrigerador fuese el Seno de Reloncaví  
entonces la bandejita de huevos  
sería tu propia jaula salmonera. (p. 41)

En el segundo poema, “Chuta”, los huevos \_moléculas de salmones\_ forman parte de otros productos que son utilizados diariamente:

¿Acaso creías que el pie de limón  
y las galletitas del café cortado  
y las tortas del café Rhenania  
no usan huevos? (42)

Ambos poemas presentan una estructura apelativa marcada por la presencia de la segunda persona \_“si tu refrigerador/acaso creías”\_ que emerge como un consumidor condenado a devorar huevos y, por tanto, salmones. Los nuevos productos refieren al salmón y a sus antibióticos de manera metonímica, reforzando la cadena simbiótica de alimentación, contaminación y (bio)transformación cruzada entre especies humanas y no humanas. Por un lado, pensar nuestro refrigerador como el Seno de Reloncaví<sup>21</sup>, desplaza la problemática ambiental de una perspectiva exclusivamente territorial, haciendo emerger la escala molecular y la transformación propuesta por el *régimen químico de la vida*. La “bandejita de huevos” que deviene “jaula salmonera” puede estar en cualquier lugar de la Región de los Lagos, Aysén o Magallanes, en cualquier lugar de nuestro país o del continente, quizás, incluso, en cualquier parte del mundo. No existe un afuera de estas relaciones moleculares que dan forma

21 El Seno de Reloncaví constituye un extenso cuerpo de agua ubicado en la Región de los Lagos, extendiéndose hasta las costas de Puerto Montt, Chiloé, Llanquihue y Palena. En los meses de febrero y marzo del año 2016, en eventos vinculados a la salmonicultura, sus aguas presentaron niveles de toxicidad peligrosos para la vida humana.

a nuestra manera de habitar *en* el mundo. La inmersión a las jaulas salmoneras, al consumo de un producto que forma parte de las actividades neoextractivas con más impactos ecológicos negativos en el mundo se refuerza en el poema “Chuta” si consideramos que todos los alimentos ahí referidos (“pie de limón”, “galletitas del café” y “tortas”) utilizan para su elaboración huevos de gallinas alimentadas con harina de salmón. La *huella* ecológica y la sombra de este reino molecular se proyecta y se hace visible en la cotidianidad, envolviéndola como un todo.

Por otro lado, la interrogación “Acaso creías” busca establecer un contacto directo con el lector del poemario, invitándolo a pensar en su participación en esta economía de relaciones moleculares, al mismo tiempo que marca la imposibilidad de no formar parte de este *régimen de vida*.

Es posible señalar que una perspectiva de lectura a escala molecular potencia la poesía de un autor como Petrel y nos posiciona ante un mundo extraño y hostil, donde su propia destrucción es asimilada como un elemento cotidiano. Esta perspectiva molecular complementa la oposición entre modernidad y naturaleza –como categorías que cruzan el poemario–, donde la globalización, el neoextractivismo, el consumo cotidiano y la modernidad neoliberal son elementos experimentados por el hablante lírico como fuerzas que amenazan, asedian y destruyen la identidad “sureña”<sup>22</sup>. Dicho de otro modo, el idilio sureño es constantemente amenazado por la contaminación y los desechos humanos.

En ese sentido, no sólo las moléculas de salmón y los desechos de las salmoneras quiebran la paradisiaca región del sur; el segundo elemento central en la poesía de Petrel es el tema del plástico como agente residual en todos los objetos cotidianos y, especialmente, en la vida natural e idílica. El plástico, como elemento no humano, permite explorar la relación sintética del desecho industrial con la vida.

En la segunda parte del poemario titulada “La materialidad de la sangre”, el plástico es el elemento que moviliza la reflexión poética y emerge como una materia que organiza nuestra vida. Desde principios del siglo XX, el plástico ha reemplazado a materias naturales como el metal y la madera, produciendo también impactos positivos en la disminución de la explotación de estos recursos. No obstante, en la actualidad, la industria del plástico emer-

22 En esta línea, poemas como “Maritorio”, “Global”, “Seno de Reloncaví”, “Nítido”, “Original”, entre otros, nos presentan un acercamiento en *alta definición* a las tensiones que atraviesa el Sur de nuestro país, donde se experimenta la pérdida de un tiempo otro, un pasado original, que se percibe más íntegro frente a un presente ruinoso. Esta tensión entre “lo nuevo” y “lo viejo” vincula la (eco)poesía de Petrel con la escritura de una autora como Rosabetty Muñoz. Para la poetisa Rosabetty, la disolución, corrupción (y restauración) de la Isla de Chiloé, en términos similares a los de Petrel, inserta el conflicto de lo nuevo y lo viejo en una perspectiva mítico-religiosa: “Se termina esta parte de la historia. /El fiscal sigue dando la hora a campanadas. /En este valle de lágrimas algo se acaba/ y no hay fanfarrias ni discursos” (Muñoz, 2022, p. 47). Por el contrario, en los poemas de Petrel, lo mítico-religioso se articula parcialmente.

ge como una amenaza que se extiende y advierte la permanencia eterna en el planeta. De este modo, escudriñando las relaciones entre el plástico, la química y la literatura, podemos observar de qué manera la artificialidad de este material ha creado un mundo nuevo que se presenta como amenazante y (casi) insuperable. Podemos considerar inicialmente los poemas “Una isla tropical”, “Sur” y “Puro lujo” para analizar de qué manera el plástico surge como parte de un *régimen químico de la vida* en la “naturalidad” de las costumbres típicas sureñas.

En el primer poema, “Una isla tropical”, el plástico y el jugo de mango rompen la cadena semántica de los elementos que deberían pertenecer a una feria costumbrista<sup>23</sup>:

Llegar a la costumbrista de Isla Mallén  
y comprarse un vaso plástico gigante  
de jugo de mango. (p. 69)

En el segundo poema “Sur”, el plástico forma parte de la venta tradicional de un producto endémico como lo es la miel de ulmo:

La miel de ulmo  
se vende por kilo  
en un pote de plástico  
transparente. (p. 71)

Finalmente, en el tercer poema, “Puro lujo”, el consumo cotidiano está marcado por la presencia del plástico; de manera que se pierde la distinción entre el producto endémico \_la miel de ulmo en el poema anterior\_ y el producto contemporáneo \_el helado de yogurt:

En el mall viejo  
Me compré un helado de yogurt  
De todas las cucharitas que me dieron a elegir  
elegí la de plástico azul. (p. 76)

El elemento territorial y la *suralidad* son relevados en cada uno de estos poemas, donde podemos ver la tensión entre la modernidad y la tradición, como también una dimensión molecular. El plástico se configura como una presencia y materia insoslayable en cada uno de ellos: “vaso plástico gigante”, “pote de plástico/ transparente” y “cucharitas (...) de plástico azul”. A su vez, la materia plástica se encuentra relacionada transversalmente con la actividad de alimentación, y por extensión, asociada al contacto con los alimentos. De manera

---

23 Una feria costumbrista refiere a un espacio y manifestación sociocultural que tiene lugar en distintas regiones de Chile, donde se ofrecen productos “típicos” de una determinada zona.

que la industria del plástico contamina la comida con micro plásticos por la ingesta del “jugo de mango”, la “miel de ulmo<sup>24</sup>” y el “helado de yogurt”.

La reiteración de imágenes y menciones al plástico presentes en estos y otros poemas del texto<sup>25</sup>, nos presentan el escenario en términos de una *invasión* molecular, donde las fronteras de los organismos vivos ceden ante la presencia en serie de productos de un solo uso que terminan por inundarlo todo y por formar parte de los desechos que contaminan el paisaje del sur. Tal como Michelle Murphy refiere: “Todos esto forma parte de un complejo de relaciones moleculares que se extienden hacia el exterior, hacia el pasado y hacia el futuro incierto<sup>26</sup>” (Murphy, 2008, p. 696). Por tal motivo, la vida humana, vegetal y animal cede terreno a la proliferación del plástico, cuestión que se marca en el verso “de todas las cucharitas que me dieron a elegir”. De tal manera, el consumidor es excedido por la numerosa oferta de elementos plásticos disponibles.

Finalmente, los poemas titulados “Los de madera son más caros” y “El corazón es una tortuga marina” permiten vislumbrar que el *régimen químico de la vida* en la cuestión del plástico, responde a una economía política compleja, donde los presupuestos éticos en torno al *cómo vivir* tienden a privilegiar los intereses del mercado antes que las formas de vida que habitan el planeta.

En el primer poema “Los de madera son más caros”, se presenta la imagen de un bebé de dos meses que pronto participará de la molecularización de la vida al ingerir las partículas de plástico de un primer juguete:

Tiene dos meses de vida.  
 Pronto chupará  
 sus primeros juguetes  
 de plástico. (p. 77)

En el poema, el título resulta importante, pues nos presenta de manera explícita un elemento que se entronca en la discusión y análisis desplegados: el factor económico. La madera,

24 Cabe mencionar la presencia de dos imágenes opuestas. Por un lado, el ulmo, un árbol y fruto autóctono de la zona. Por otro lado, el jugo de mango que se vende en una feria costumbrista del sur de Chile. Si bien en Chile se produce mango en la zona de Pica (Norte de Chile), la mayor parte que ingresa al mercado nacional proviene de Perú, Ecuador y Brasil. En esta línea, vemos nuevamente perfilarse sutilmente una tensión, esta vez entre lo local y lo exterior, donde las tradiciones del sur son invadidas por culturas, productos y comercios ajenos a la zona. El poeta ha desarrollado esta idea bajo el concepto de “Tropicalidades del sur”.

25 En la segunda parte del poema el plástico es el objeto lírico que tiene lugar en parte importante de los poemas, asociado a envases, bolsas, condones, mallas, utensilios domésticos, botellas, electrodomésticos, etc. Por cuestión de extensión, no es posible detenerse en cada uno de ellos.

26 Traducción propia. Original “Are all part of molecular relations that extend outward in place, and into the past, as well as forward to uncertain futures” en Murphy, M. (2008). Chemical regimes of living. *Environmental History*, 13(4), 695-703.

como material “natural”, contrasta con los bajos costos del juguete plástico. De tal manera que pronto, la simbiosis humano-plástico sucederá tras el cambio molecular a la que se verá sometido el niño a temprana edad como resultado de la economía que determina los costos de los juguetes infantiles.

La utilización del plástico en juguetes, vasos, cucharas y potes de alimentación responde a intereses económicos y de consumo<sup>27</sup>. En efecto, es posible encontrar artículos que reemplacen o sustituyan al plástico, pero tal como el título señala, “los de madera son más caros”, el costo impide el cambio.

De manera similar, el segundo poema, “El corazón es una tortuga marina”, sintetiza parte importante de la idea relacional entre el plástico, la vida y la literatura.

Por los océanos de nuestra sangre  
flotan pequeñas y abandonadas  
bolsas de plástico. (p. 78)

Finalizando, el corazón como metonimia de nuestro aparato circulatorio ha devenido en una tortuga marina que lucha contra las bolsas de plástico que infestan el mar. De esta manera, la lucha del aparato cardiovascular es la lucha por eliminar el plástico de nuestra sangre. En ese sentido, el poema vincula las formas de vida humanas y no humanas con los desechos que les atraviesan, (bio)transforman y alteran (bio)químicamente. La vida del planeta se enfrenta a una coyuntura y desafío donde develar estas relaciones moleculares es uno de los estadios necesarios para hacer legible y (politizable) este orden químico, este régimen de vida. Citando a Petrel, “De Ud. depende/ sacarle el plástico/ a todo este lenguaje” (p. 82), lo que supone repensar las relaciones de convivencia y simbiosis entre lo humano, los seres vivientes y las materialidades que (co)habitan el planeta.

Como conclusión, las imágenes *en alta* definición propuestas por el escritor puer-tomonttino tensionan una versión idílica del Sur de Chile con los desechos, las industrias neoextractivistas y el consumo humano. La voz poética que recorre el texto tilda a ese idilio de *plástico* como “discursos de ficción” (83), en el que solemos olvidar la cadena productiva detrás de los productos que consumimos. Las imágenes *en alta definición* nos permiten visibilizar el *régimen químico de la vida*, incluso, posibilitan que observemos que el “lenguaje se llenó de partículas de plástico” (p. 83), por lo que las imágenes idílicas que publicitan en los medios de comunicación sobre el sur chileno, contrastan con un lenguaje al que “le falta

---

27 Dentro de las políticas públicas implementadas por el Estado de Chile en esta materia, desde el año 2022 se ha ordenado sustituir los productos plásticos de uso único por variantes de madera (si el caso lo permite). No obstante el alcance de esta norma, se rige al comercio establecido, por lo que su impacto real es relativo.

oxígeno” (p. 83). Para Petrel, nutrir la palabra de oxígeno es una tarea que no es posible de llevar a cabo si antes no vemos en *alta definición*:

El 27 de agosto del año 2016, a las 9:58 de la mañana, una enorme ballena franca austral dio a luz una cría frente a la costanera de Puerto Montt.  
*Yo lo vi con mis propios ojos, en la más alta definición.* (p. 84)

Como conclusión, visualizar el Sur de Chile a partir de sus modificaciones bioquímicas con el plástico, el desecho y las industrias consiste en estudiar las modificaciones que surgen en el nivel del lenguaje. Dicho de otro modo, el lenguaje poético de Óscar Petrel intenta imitar al plástico que contamina los cuerpos de agua en el sur chileno, lo cual implica la coexistencia y tensión de su majestuosidad natural con el reflejo de su (bio)transformación en curso. A partir del análisis entre la explotación, la tecnología y la geopolítica, la estética de la (eco) poética de Óscar Petrel produce un lenguaje que resiste y visibiliza las prácticas neoextractivas. Precisamente, en esa concomitancia entre partículas y palabras, la poesía de Petrel nos envuelve en un habitar donde la naturaleza y sus habitantes conviven-colindan con formas y materias que trascienden el tiempo y el espacio: una poética de la realidad vista con ampliación.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüero, F. (2005). El acuerdo de libre comercio Chile-Estados Unidos. *Colombia Internacional*, (61), 50-62.
- Araya Grandón, J. G. (2016). Aproximaciones al estudio ecocrítico de la literatura chilena. *Logos (La Serena)*, 26(2), 278-285.
- Agosto, P. (2018). Modernidad/colonialidad, extractivismo y memoria biocultural: en busca de los caminos perdidos. *Revista Kavilando*, 10(1), 225-235.
- Casals Hills, A.; Chiuminatto, P. (2019). *Futuro esplendor. Ecocrítica desde Chile*. Orjikh editores.
- Chrakabarty, D. (2021). *Clima y capital. La vida bajo el Antropoceno*. Mimesis.
- Clark, T., & López, Y. M. (2019). Escala. Perturbaciones escalares. *Revista de Filosofía Universidad Iberoamericana*, 51(146), 18-43.
- Donoso Aceituno, A. (2015). Estudios literarios ecocríticos, transdisciplinaridad y literatura chilena. *Acta literaria*, (51), 103-118.

Fonseca, C. (2020). *The literature of Catastrophe. Nature, disaster and Revolution in Latin America*. Bloomsbury.

Fornoff, C. (2022). Planetary poetics of extinction in contemporary Mexican. En Ignacio M. Sánchez Prado (ed). *Mexican Literature as World Literature*. Bloomsbury, 231-246

Galeano, E. (1994). *Úselo y tírelo. El mundo del fin del milenio, visto desde una ecología latinoamericana*. Planeta.

García, E. G. A. (2019). El extractivismo en América Latina y su dimensión teológica desde un encare decolonial. *Revista PRAXIS*, (79), 1-17.

Ghosh, R. (2022). *The Plastic turn*. Cornell University Press.

Glotfelty, C., & Fromm, H. (Eds.). (1996). *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. University of Georgia Press.

Heise, U.K. (2016). *Imagining extinction. The Cultural meaning of endangered species*. The University of Chicago Press.

Irrazaval, F. (2021). Los extractivismos más allá del territorio: Una lectura a las relaciones socioespaciales de la industria del gas natural en Perú. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(3).

Laist, R. (2013). *Plants and Literature. Essays in Critical Plant Studies*. Brill.

Marder, M. (2013). *Plant-Thinking. A Philosophy of Vegetal Life*. Columbia University Press.

Marder, M. (2022). *El vertedero filosófico. Una fenomenología de la devastación*. Ned Ediciones.

Mignolo, W. (2009). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del signo.

Morton, T. (2016). *Dark Ecology. For a Logic of Future Coexistence*. Columbia University Press.

Morton, T. (2021). *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Editorial Adriana Hidalgo.

Muñoz, R. (2022). *Técnicas para cegar a los peces*. Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.

Murphy, M. (2008). Chemical regimes of living. *Environmental History*, 13(4), 695-703.

Nealon, J. T. (2016). *Plant Theory: Biopower and Vegetable Life*. Stanford University Press.

---

Ostria González, M. (2010). Notas sobre ecocrítica y poesía chilena. *Atenea (Concepción)*, (502), 181-191.

Parikka, J. (2021). *Antropobsceno y otros ensayos. Medios, materialidad y ecología*. Mimesis.

Petrel, Ó. (2018). *HD*. Libros del pez espiral.

Prebisch, R. (2022). La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo. *El trimestre económico*, 89(353), 371-385.

Ruecker, W. (1996). "Literature and Ecology. An Experiment in Ecocriticism". En Cheryll Glotfelty, Ch., & Fromm, H. (eds.). *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*. University of Georgia Press.

Servigne, P., & Stevens, R. (2020). *Colapsología*. Arpa.

Servigne, P., Stevens, R., & Chapelle, G. (2022). *Otro fin del mundo es posible*. Arpa.

Solís, A. O. A. (2023). ¿Puede escribir una planta? La crítica vegetal en la época de la extinción de la teoría. *452ºF. Revista de Teoría de la literatura y Literatura Comparada*, (29), 53-74.

Soupplet, N. (2020). Extractivismo, colonialidad y violencia en el Perú. *Revibec: revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 33, 0037-54.

Sztulwark, S. (2020). La condición periférica en el nuevo capitalismo. *Problemas del desarrollo*, 51(200), 3-24.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (p. 144). Bielefeld University Press.

Zylinska, J. (2022). *El fin del hombre. Un contraapocalipsis feminista*. Mimesis.

Zylinska, J. (2023). *Ética para el Antropoceno*. Mimesis.

---